

Epistolario Joaquín Costa – Laureano Rosso (1904-1909)

VENANCIO DÍAZ CASTÁN¹

Cuando **Joaquín Costa** se retiró de manera definitiva a Graus en 1904 comenzó a recibir cartas de **Laureano Rosso**, médico republicano afincado en Málaga. En ellas se planteaba como objetivo curarle con un método de su invención con el que, según él, estaba cosechando muchos éxitos. A la postre, de este modo pretendía lograr que su paciente protagonizase la **curación de España**, doliente por causa de la mala gestión de la monarquía. Costa, escéptico tras la decepción de muchos tratamientos, detectó el afán de notoriedad del galeno y rechazó reiteradamente sus ofrecimientos. Los documentos expuestos en este artículo tienen el valor de mostrar importantes aspectos de la **personalidad** de Costa, así como detalles esclarecedores de su evolución clínica.

When **Joaquín Costa** permanently retired to Graus in 1904, he began to receive letters from **Laureano Rosso**, a republican doctor based in Málaga whose aim was to cure him with a method he invented which, according to him, was very successful. Ultimately, it was a way to intend to use his patient as a symbol of the **recovery of Spain**, suffering from the bad management of the monarchy. Costa, already suspicious after the disappointment of many treatments, detected the doctor's eagerness for notoriety and repeatedly rejected his offers. The value of the documents presented in this article lies in their capacity to show important aspects of Costa's **personality**, as well as insightful details of his clinical evolution.

Desde 1904 Joaquín Costa se había retirado definitivamente a Graus por razones de salud. Todos los intentos por curarse habían sido inútiles y lo peor era que sabía que no existían esperanzas. En 1901 había fracasado la Unión Nacional, el partido de su fundación. Se sentía con justicia traicionado por sus colaboradores Basilio Paraíso y Santiago Alba. En 1903 se había adherido a la Unión Republicana de Salmerón y en las elecciones ganó un escaño (candidatura por Zaragoza, Madrid y Gerona) que no llegó a ocupar, probablemente por las mismas razones: su enfermedad había sufrido un agravamiento notable. Ya era necesario llevarlo sobre los hombros de dos personas y es posible que no quisiera dar esa imagen de sí mismo a la entrada del Parlamento. Se instaló, pues, en casa de su hermana Martina, en Graus.

A partir de aquel momento solo haría tres salidas desde su refugio: en 1906, para participar en el Congreso Municipalista de Zaragoza; en 1908, para el mitin en Madrid contra el

1 Médico perteneciente a la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas (Asemeya). vdiaczastan@hotmail.com

proyecto de ley antiterrorista de Antonio Maura, y en 1909, para obtener datos bibliográficos en el Ateneo de Madrid para su última obra proyectada: *Último día del paganismo y primero de... lo mismo*. De todos esos viajes quedó absolutamente derrengado. Sus apariciones en público, apoyado en los hombros de dos portadores y con la cabeza ladeada o cayéndose hacia delante, creaban una gran expectación y un movimiento de gran simpatía hacia su persona. Por entonces era uno de los personajes públicos más populares de España.

Su sentimiento personal queda expresado en la carta a su amigo y discípulo Manuel Bes-cós de fecha 1 de junio de 1907:

[...] soy ya del todo ajeno a esos pataleos y convulsiones de agonía: a las de Madrid como a las de Barcelona. Fracasé; ha fracasado el republicanismo; ha fracasado España. Y no me cumple ya más sino hacer honor a ese fracaso, doblando la frente, sometiéndome decorosamente, sin patear, a la fatalidad de mi impotencia, ahogar la ira en el silencio y la oscuridad de este rincón, maldecir a los traidores de 1899-1900 y a los infieles de 1903-1907, llorar los años de vida perdidos en perseguir una utopía —la resurrección de un cadáver putrefacto—, y expresar a V. una vez más el testimonio de mi agradecimiento como español por su concurso de entonces, como por su ofrecimiento y buena memoria de ahora.²

Y su economía no estaba en mejores condiciones que su salud. A pesar de haber sido notario, no fue capaz de obtener sólidos ingresos. Había dedicado en ese sentido todos sus esfuerzos al famoso pleito de La Solana, que a la postre no le ocasionó más que quebraderos de cabeza. No obstante, existía en él todavía una pequeña ventana de esperanza en su curación, pues reconocía haber conseguido ahorrar una pequeña cantidad con este fin. En esas circunstancias fue cuando comenzó a recibir cartas del médico republicano de Málaga Laureano Rosso, las cuales contestaba con su habitual cortesía epistolar, pero poco a poco sus respuestas fueron sazonándose de progresiva acrimonia al comprobar los oscuros motivos de su eventual terapeuta. A lo largo de su lectura se intuye una operación de profundo calado en la que parece que los republicanos de Málaga pretendían aprovechar el innegable prestigio de Costa para que protagonizara políticamente su causa. Produce tristeza esta manipulación de sus esperanzas de mejoría y el hecho de que se sirviesen de los tortuosos procedimientos de un oscuro médico.³ Por fortuna Costa, con su capacidad de análisis, su intuición y su experiencia, fue capaz de descubrir la trama, como así nos lo demuestra en su reflexión final.

Es de destacar su fiero sentido de la independencia y de la dignidad. Se sabe enfermo e inválido, pero no quiere proporcionar molestias a nadie y, si lo hace, quiere pagar su precio con la misma minucia con la que ha intentado devolver hasta las más ridículas cantidades que ha podido deber a lo largo de su vida. Asimismo, no está dispuesto a dejarse utilizar por nadie. Cualquier logro le ha costado a él esfuerzos sobrehumanos. Acepta su muerte como un hecho

2 George J. G. Cheyne, *Confidencias políticas y personales: epistolario Joaquín Costa – Manuel Bescós*, Zaragoza, IFC, 1979, p. 134.

3 Ya dio muestras de *tunante* cuando en 1879, siendo estudiante de 4.º de Medicina, presidió la Estudiantina Escolar de la Universidad de Madrid en su viaje a Roma. Para la ocasión, estos tunos ya iban ataviados con su singular vestimenta y hacían gala de sus destrezas como músicos y cantores.

inevitable y siente su deterioro paralelo al de España. Ya no quiere seguir dando “coces contra el agujón”. El epistolario es interesante básicamente por las respuestas de Costa a un Rosso insistente que desea incluirlo en la lista de sus pacientes recurriendo a “éxitos” publicados en prensa y a métodos más propios de la charlatanería que de un ejercicio ético de la medicina.

Debo la publicación de parte de este epistolario a la gentileza de José María Auset Viñas, quien, condecorador de mi interés sobre estos aspectos de Costa, se apresuró hace muchos años a facilitarme la consulta de la mayor parte de estas cartas que se encontraban en el Archivo Joaquín Costa de Graus. He aquí los resultados de su transcripción,⁴ que espero del interés de costianos y costistas.

1

Sr. D.ⁿ Joaquín Costa

Muy Sr. mío: Sé lo que vale el tiempo de Vd., las explicaciones que se sirve darme y la afectuosa expresión con que me honra en su carta, que recibí sin retraso: puede Vd. juzgar, en consecuencia, la satisfacción que en lo que a mí respecta me ha producido y el agradecimiento a que me obliga, aun a pesar de la amarga postdata prohibiéndome hacerla pública; prohibición doblemente dolorosa, porque demuestra, teniendo semejante origen, el estado de desahogamiento de nuestras costumbres cuando hay que imponer el cumplimiento de uno de los más elementales deberes.

Respeto profundamente su actitud ante la crisis que combate el partido republicano, y me guardaré por tanto de comentarla: pero esto no obsta para que siga creyendo que en los momentos solemnes en que se encuentra la suerte de la Patria, enmudecen en el pecho del patriota todos los demás sentimientos y preocupaciones, y hasta deberes sociales. Vendrá pues, en breve, la escisión del partido que tanto teme Vd., como acaba de decirlo Estévanez⁵ (otro hombre honrado) y muchísimos más, y lo piensan todos y volveremos a ser lo que siempre hemos sido, sin que después pueda nadie galvanizar el cadáver del pueblo.

Resignémonos.

Réstame permitirme una oficiosidad que pongo bajo la salvaguardia de la elevación de sus sentimientos para librarla del ridículo. Es la siguiente:

Vd. padece y su salud es preciosa en España, porque quién sabe si recobradas las cosas tomarían otro rumbo. Yo soy un médico vulgar que no pretende llegar a donde otros que, con verdadera autoridad científica, no han llegado, pero que piensa que el interés y a veces la casualidad han hecho prodigios. ¿Qué mal habría entonces, siendo además como soy un gran desocupado, en que yo le viera a Vd., bien en su residencia si, como espero, la primavera me

4 La transcripción es literal hasta donde los manuscritos permiten su comprensión, difícil a menudo mayormente por la endiablada letra de don Joaquín. Hemos introducido algunos signos de puntuación y actualizado sobre todo la acentuación para facilitar su lectura. Respecto al origen de los documentos, damos la referencia del Archivo Histórico Provincial de Huesca (AHPHu) cuando ello es posible.

5 Nicolás Estévanez Murphy, diputado por el Partido Republicano Federal y ministro de la Guerra durante la Primera República Española.

mejora algo, o Vd. viniese a Sevilla, Málaga o Córdoba (1) guardando el incógnito, si así lo deseaba, de una manera absoluta? Vd. me enseñó en su postdata a poner los puntos sobre las íes, y ha de permitirme que yo haga lo mismo estableciendo limitaciones: exclusión de consulta y todo lo que moleste a su absoluta independencia médica, y nada de intento de obsequio, de remuneración, ni ahora ni nunca.

Me repito de Vd., señor Costa, su admirador más entusiasta y sincero s. s. qbsm.

Laureano Rosso

Osuna (Sevilla) 29, Abril 1904

(1) No me atrevía a ofrecer a Vd. mi casa por considerarla muy modesta y desordenada (como de soltero pobre o poco menos) para Vd., pero si después de esta explicación Vd. la aceptara mi satisfacción sería inmensa. Me permito también remitir adjuntos algunos artículos que dan alguna idea de cómo siento la profesión, aunque no tienen valor alguno.⁶

2

Sr. D.ⁿ Joaquín Costa

Muy Sr. mío: En el concepto general, ha llegado el momento en el que España juega su última carta en defensa de su existencia o muere; y el país está hambriento por jugarla. Nunca como ahora fue tan propicio el momento (dé una vuelta de incógnito por Andalucía; yo estoy a sus órdenes), pero tampoco estuvo jamás el pueblo tan desamparado de jefes. Los hombres del campo, anhelosos de lucha, miran solo a Madrid para maldecirle y oyen leer los periódicos republicanos con irónica sonrisa: solo alientan con esperanza cuando suena el nombre de Costa, de Nakens⁷ o de Soriano,⁸ sin que su instinto olvide a los hombres de segunda fila que están apartados honestamente del festín político, porque sabe que puede contar con ellos. Además, no quiere más fósiles ni doctrinarios.

Ridículo sería por demás que yo, en mi insignificancia, me dirigiera a Vd. como me dirijo, hablándole de todo esto, si no me impulsaran con fuerza incontrolable mis vehemencias patrióticas, la dolorosa compasión que me inspiran estas masas tratadas peor que a rebaños, y el anhelo avasallador, inconmensurable deseo que me domina de que se premie como merecen a los causantes de nuestros desastres y vergüenzas. A estos sentimientos apelo para rogar a Vd. me dispense si le digo que el pueblo no ve sino tres soluciones posibles; o Vd. en primer lugar, con sus aragoneses, a los que seguiría como el eco a la palabra España entera, no solo el pueblo,

6 AHPHu, COSTA/000097/102-2B(8478). Este y todos los demás documentos citados de este archivo pueden consultarse en <<https://dara.aragon.es>>.

7 José Nakens, periodista y líder republicano, era el director del semanario satírico *El Motín*, republicano y anticlerical. Fue inculpaado por encubrir al anarquista Mateo Morral tras el atentado con bomba contra los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg.

8 Rodrigo Soriano, destacado miembro del Partido Republicano Radical, era conocido por su actitud revolucionaria. Periodista y escritor notable, tenía una personalidad conflictiva que le hacía incurrir en frecuentes duelos, uno de ellos con el general Primo de Rivera.

sino todos, *todos*, o Nakens apoyando la dictadura militar, a la que se plegaría también todo el mundo, o los ingleses, porque al fin sería menos deshonroso llamarlos que someterse, y al cabo, como el Egipto, gozaríamos de bienestar, el del estómago, lo que era algo, ya que ni eso podemos alcanzar del maldito régimen. La política artera, miserable, de este país acecha a Vd. para reducir su estatura hasta el nivel común y le ataría poco a poco las manos hasta inmovilizarlo. No desconfíe Vd. del afecto del pueblo, que es universal, ni del esfuerzo de este, que no se mueve porque no hay quien lo lance y no cree en la política.

Esta es la verdad, la absoluta verdad, dicha así, toscamente.

He sido, soy y seré siempre un soldado de fila, que si hoy se permite decir todo esto, porque lo cree honradamente, mañana impugnaría con la misma vehemencia al poder popular que juzgase equivocado, porque el que nada admite de nadie tiene derecho a manifestar su pensamiento en asuntos colectivos.

Del Sr. Costa soy admirador entusiasta y q. b. s. m.

Montilla (Córdoba), 16 de Febrero de 1906

Laureano Rosso⁹

3

Graus, 30 Marzo 1906

Sr. Laureano Rosso

Muy Sr. mío: Cinco semanas me duró hace año y medio una afección gripal: la que el mes pasado contraí en Zaragoza y se agravó en el camino, y aquí se ha arrastrado durante cinco semanas y media; de ellos, 29 días entre la vida y la muerte. Ello me ha impedido hacerme cargo de su favorecida de 20 de Febrero último, llegada a Zaragoza cuando yo había regresado ya a este Pirineo.

Cree V. que ha llegado el momento en que España juega su última carta. Acaso tenga V. razón; y acaso la última carta está ya jugada, y todo lo que les queda a los españoles es doblar la frente al hado que les persigue desde hace más de tres centurias, y resignarse a la tercera de las soluciones que usted enuncia como posibles. En cuanto a mí, estoy fuera de causa; la otra solución no me gusta ni la encuentro viable. La misma compasión por las masas desvalidas que le ha dictado a V. su carta, tan noblemente sentida, me inspiró a mí algunas pequeñas campañas, de las cuales V. conoció la de la Liga Nacional de Productores.¹⁰ Hoy no estoy lejos de creer —y lo he dicho en un escrito impreso en Zaragoza— que carecemos fundamentalmente de aptitudes para satisfacer aquel sentimiento y hacerlo fructífero para gobernar, para hacer Administración pública europea.

De todos modos, como digo en cartas a entidades y personas que me hablan de lo mismo, considero absolutamente preciso que el partido, antes de mediar el año, aborde el problema en sus términos más resueltos: al vado o al puente; a la revolución inmediata o a disolverse.

9 Archivo Joaquín Costa de Graus.

10 Asociación política fundada por Costa que, tras la unión con las Cámaras de Comercio, daría lugar al partido Unión Nacional.

De lo que se promueva en tal sentido, si algo se promueve, dará a V. noticia su adicto consecuente amigo y servidor q. b. s. m.

Joaquín Costa¹¹

4

9 de Enero de 1908

Sr. D.ⁿ Joaquín Costa

Muy Sr. mío: No puede V. figurarse lo violento que me es molestarle con mis cartas. Enfermo crónico como Vd. y también retraído en esta sociedad repulsiva (el adjetivo [...] lo demuestra) hasta el punto de no salir a la calle sino tres o cuatro veces al mes por imperioso mandato higiénico, sé lo que disgusta en estas circunstancias un importuno al que hay que contestar por hábito de buena educación;¹² pero cuando las incorrecciones que no se hacen ni por asomo por uno, se imponen como altos deberes, merecen alguna indulgencia. Esta vez será la última.¹³

¡Ahora sí que se juega la última carta! ¡Ahora sí que hemos entrado en el principio del fin! Los trabajos de Lerroux,¹⁴ que inician otra nueva, triste y final etapa republicana, el peligro de Marruecos y, sobre todo, el carácter agudísimo que ha dado a la descomposición nacional este nefando gobierno, lo evidencian. Hoy, más que nunca, reclama la patria la figura de Vd. moviéndose sin consideración alguna a esos retóricos sin conciencia, desentendiéndose de ellos y de toda clase de auxiliares, y dirigiéndose solo, absolutamente solo, al pueblo; porque hay pueblo, Sr. Costa, y hambriento de pulverizar la red férrea en que le tienen preso propios y extraños.

Me permito remitir a Vd. el adjunto artículo¹⁵ que es la contestación al amargo pesimismo de su carta, con el fin —que le ruego— de que me permita publicarlo enmendando o suprimiendo cuanto estime oportuno. No tengo yo condiciones para hablar bien al público, y de ahí las incorrecciones de que adolecerá, pero en cambio, lo que afirmo es exacto y trascendental; tan exacto, que lo veo con la evidencia con que se ve la luz. Lo mismo que vi antes del mes de la exaltación de Salmerón el fin desastroso de la Unión (*La Unión Mercantil*, 31 de mayo de 1903).

11 Archivo Joaquín Costa de Graus.

12 En efecto, Costa contestaba a todo el que le escribía. Por ello se refiere en varias ocasiones al *vicio* que tiene de contestar y la fatiga que ello le supone, en especial en épocas avanzadas de su enfermedad.

13 Como verá el lector, en absoluto será la última. Las insistencias posteriores se hacen engorrosas.

14 Alejandro Lerroux, conocido también como *el emperador del Paralelo* por sus campañas demagógicas en Barcelona en pro de un republicanismo que apartase a los obreros del anarquismo y el catalanismo. Fue fundador de Unión Republicana y diputado electo, como Costa, en las elecciones de 1903. Presidente del Gobierno de la República desde septiembre de 1933 a septiembre de 1935, evolucionó hacia la derecha incluyendo en su Gobierno a varios ministros de la CEDA, hecho que provocó la revolución en Asturias y Barcelona en 1934. Fue uno de los políticos que se aproximó al retiro forzoso de Costa en Graus con ánimo de aprovecharse de su celebridad en beneficio propio. Este quiso desmarcarse de cualquier sospecha de colaboración con él en el artículo publicado en *El Ribagorzano* con el título “Sin adjetivos y sin equívocos”.

15 Artículo no encontrado entre los documentos consultados.

No sé si recibió Vd., hace ya bastante tiempo, un paquete que le remití por conducto de *El País* conteniendo, además de mi retrato como el más pequeño de los homenajes, algunos artículos médicos y la expresión de examinar a Vd. médicamente. Fue, sin duda, pretensión excesiva en un médico modesto como yo querer opinar sobre lo definitivamente juzgado por muchos, notables, que Vd. habrá consultado. Esto, no obstante, puesto que Vd. no mejora, reproduzco el ofrecimiento por si ocurriera que la costumbre de ver enfermos crónicos, o la casualidad, nos favoreciera; pero como, aunque madrileño acostumbrado a aquel clima, hoy por mi larga permanencia en países cálidos y por mi enfermedad, no puedo resistir bajas temperaturas, como le demuestra el artículo adjunto, necesitaría conocer la temperatura media de Graus en invierno y en primavera para decidir la época del viaje, que haría aceptando Vd. las condiciones aceptadas [sic] por el Sr. Blanco, puntualizadas también en dicho artículo.

Soy de Vd. respetuoso amigo y s. s. q. b. s. m. Laureano Rosso¹⁶

5

Graus, 13 Enero 1908

Sr. D.ⁿ Laureano Rosso: Imposibilitado de contestar a su réplica, me limito a expresar a Vd. el testimonio de mi obligación por toda ella y a manifestarle:

1. Que sin controvertir sus pensamientos y la exactitud de los hechos en que los funda, aunque efectivamente fueran exactos y estuviera yo conforme con ellos, no podría, y si V. juzga que sí, no querría hacer eso que su patriotismo y su fe me requieren e invitan.

2. Que tengo recorrido en treinta años el trámite entero del tratamiento médico, desde Madrid (Velasco, Mir, Buisen, Federico Rubio, etc.) hasta París (Charcot, Vigouroux), y Heyden, Suiza (Frenkel), y he puesto ya definitivo término, no habiendo ofertado el concurso ofrecido después por varios: Royo Villanova, J. Gómez, Chabás, etc., como ahora por Ud. agradezco cordialmente y no acepto.¹⁷

3. Igualmente agradezco su elocuente proyecto de carta política, que le devuelvo, sin autorizarle en lo que a mí respecta. Todo cuanto tenía que decir lo he dicho, con repetición en la prensa y en discursos, y ni siquiera he sido leído.

Para explicar a V. todo esto necesitaría horas de comunicación verbal, suponiendo que V. y yo las tuviésemos disponibles. Únicamente le diré que no ha lugar por mi parte a una última tentativa, porque la última fue ya.

No recibí por conducto de *El País* (*El País* no evacúa tales comisiones) los papeles que dice me envió: de lo contrario habría acusado recibo y cumplido dando las gracias.

De V. agradecido devoto servidor q. b. ss. mm. J. C.¹⁸

16 Archivo Joaquín Costa de Graus.

17 Vid. nuestro artículo "Joaquín Costa y los médicos", *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 32 (2020), pp. 11-44.

18 Archivo Joaquín Costa de Graus.

Sr. D. Joaquín Costa

Málaga 28 de Junio de 1908

Muy Sr. mío y respetable amigo:

Siento que un insignificante servicio obligue a su mención: otros que fueran verdaderamente considerables me complacerían mucho, siendo Vd. quien me los ordenara, aparte de lo que honran todos los que Vd. encomienda.

Como dije a Vd. en mi anterior, reservaba su carta al despreciable corresponsal hasta conocer el resultado de mis gestiones, que han tenido también algo de policíacas y secretas, pues he tratado sin conseguirlo de descubrir el incógnito, que indudablemente existe, si de aquí partió la carta, pues nadie se llama en Málaga Trevegina;¹⁹ pero en vista del resultado negativo de aquellas, y considerando que todo el mundo sabe aquí que yo tenía que entregar al tal una carta, pues todos los diarios reprodujeron el aviso de *El Popular*, hay que convenir en que el individuo buscado, o no es de Málaga, o se oculta. En el primer caso no había para qué poner la carta en el buzón, y en el segundo, y suponiendo que llegara la carta a su destino por complicidad de alguien de Correos, era honrar el cobarde anónimo con la indignación del caballero; y, comprendiendo esto, fuera de lo que me complacía lo molesto que pudiera serle al tal que la carta contestación a la suya, estaba a su disposición, pero que no le era posible recogerla con su pseudónimo [sic], decidí como me permito hacerlo reexpedirla a Vd. la carta. Pero en el caso que Vd. juzgue que me he extralimitado, ruego a Vd. me dispense y se tome la molestia de remitírmela de nuevo, y ya con una aclaración mía incluida en que explique la demora, ya sin ella, como Vd. guste, será entregada al correo.

En los periódicos de Madrid, que hablaban de su viaje a la Corte, leí las dificultades que tiene Vd. para la progresión, y esto me hizo pensar que quizá padece Vd. una afección medular. Sospechando esto, he publicado en gacetilla algunos de los casos asistidos por mí que tienen facilísima comprobación, todos referentes a afecciones medulares (pues para mí lo es también el origen de la atrofia muscular progresiva y la cura con idéntico tratamiento), con el objeto de enviárselos como con esta, me permito hacerlo, debiendo advertir que tengo cuatro o cinco casos semejantes, y que desde que regresé de América (Septiembre de 1901) no he ejercido en España sino cinco meses, en 1902 en Málaga y ocho ahora y cinco en Antequera, pues mi estado de salud, unas veces, y la ineducación médica de los pueblos en otras, me lo han impedido.

En estas y algunas otras afecciones tengo caudal propio, que hace mucho tiempo quiero hacer público ordenando la infinidad de notas y observaciones que he coleccionado en el transcurso de muchos años.

Con lo dicho se sobreentiende todo, hasta mi cabezonería. Dispense Vd. en gracia a la intención. Hoy no le podría ofrecer ir a esa sino haciendo un viaje muy bueno, pues asisto a casos que no puedo dejar, pero aquí nadie nos conocería y no habría de faltarle nada de lo indispensable.

De su más afecto y afmo. s. s. q. b. s. m.

Laureano Rosso²⁰

19 Persona de la que no hemos sido capaces de encontrar ninguna referencia.

20 Archivo Joaquín Costa de Graus.

7

Málaga 29, Junio, 1908

Será muy difícil que nos pongamos al habla el Sr. Cintora²¹ y yo, pues aun en esas gacetillas médicas me entiendo con el administrador, y lo mismo me pasa con Gómez Chaix y con todos los que se llaman políticos en España. Me repugnan todos y *no me trato con ninguno*. Soy un ejemplar de una especie rara aquí, que por racionalista ni me he casado ni he bautizado una hija que tengo, ni piso la iglesia: por desprecio a las prácticas sociales, ni doy ni recibo días ni asisto a entierros. Por exigencias de la conciencia no asisto si no creo dominar el caso: por invencible inclinación desprecio a los que mienten, sean o no políticos.²²

Rosso²³

8

Graus 4 Julio 1908

Sr. D. Laureano Rosso:

Mi respetable amigo: recibí su grata del 29 de Junio que incluía la vuelta de la mía a H. Trevegina. Tenía V. razón y ha procedido V. en este incidente con exquisita discreción y con tanta seriedad como prudencia. Reitero la expresión cordialísima de mi agradecimiento.

Felicito a V. por tantos testimonios de curaciones en su especialidad: atrofas musculares y parálisis. Lo mío proviene, efectivamente, según unos médicos, de lesión medular, según otros es una amiotrofia sin ninguna conexión con el sistema nervioso. A mí me es igual pues cerré ya. Durante el mes de Junio último, por consecuencia de mi escandaloso viaje a Madrid,²⁴ he recibido de varios puntos: Alicante, Pego, Minas de Tharsis, etc., nuevas ofertas de medicamentos con cláusula de gratuidad. He dado las gracias y no he aceptado.

Estoy escarmentadísimo; la afección es vieja, yo estoy viejísimo, no creo. No me tiente nada. Tengo hecha mi composición de lugar y no iría al reclamo de la salud desde la mesa en que escribo hasta la puerta del despacho. Acaso hace 35 años habría V. clavado la afección de modo que no progresara; hoy, asomado a la fosa, no me dejo curar. Ni para lo que queda lo necesito. He sido esclavo de mi parálisis. Basta de dar coces contra el agujón. Basta de padecer nuevas isidradas. Esas niñas de Écija, de Antequera, etc. — lo comprendo. No lo comprendería en mí, que toqué todos los registros, hice y gasté más de lo que estaba obligado, desde el curandero de Berbegal²⁵ a Charcot y Frenkel. Hace años acabé de sucumbir y doblar la frente a mi mal como una fatalidad.

21 Falta la carta que explique la aparición de este personaje. Supongo que se trata del periodista madrileño José Cintora Pérez, quien en 1903 fue director del rotativo malagueño republicano *El Popular*. El propietario de la publicación era Pedro Gómez Chaix.

22 Innecesaria exhibición de racionalismo y ateísmo, supuestamente vinculados a la ideología republicana, con ánimo de impresionar favorablemente a Costa, de quien con toda certeza obtendría el resultado opuesto.

23 Archivo Joaquín Costa de Graus.

24 Viaje de Graus a Madrid para protestar contra la ley antiterrorista de Antonio Maura.

25 Supongo que se refiere a Castro, curandero de Laluenga.

No he de decir cuán obligado quedo a su interés, a su cabeza, a sus tentadoras noticias y al ofrecimiento de su asistencia; sintiendo solo que no pueda corresponderle en ninguna otra cosa mi harto conocida inutilidad. Hago votos por el éxito de su obra cuando se imprima. Y me [...]»²⁶

9

Sr. D.ⁿ Laureano Rosso

Graus 16 Julio 1908

Mi respetable amigo: Afección hereditaria (hay o ha habido en la parentela otros congéneres afectando al sistema neuro-psíquico). Empieza a manifestarse de manera apreciable a la edad de 25 o 28 años.²⁷ Progresa insensiblemente durante varios años. Después parece detenerse. Desde hace como diez años vuelve a avanzar y acentuarse, efecto de la edad, del trabajo cerebral forzado, de grandes sufrimientos morales, etc.

Debilidad general: faltan en el tronco los serratos; el omoplato derecho desprendido en parte, el hombro caído, pierna derecha más larga que la izquierda por relajación de los tendones de la rodilla. Faltan los músculos flexores y no sé qué otros en pie y pierna del lado derecho, debilidad en los del lado izquierdo. Para poder andar, tocando el suelo con la punta de los dedos del pie, incurro en peligro de tropezar con cualquier pedruzuela y caer (he caído varias veces, necesito llevar cierta manera de botas ortopédicas;²⁸ sin ellas, ni un paso, etc.).

Cojo y manco. Dr. Mir, Dr. Velasco, Dr. Creus, Dr. Rubio, Dr. Charcot, Dr. Vigouroux... Prescripción de Charcot: nitrato de plata (uso interno), cornezuelo de centeno, electricidad a diario, termocauterío semanal a ambos lados de la columna vertebral, masaje y alguna ducha... A los seis meses de tratamiento (Dr. Buisen) ni un solo filete muscular había reaccionado ni iniciado el menor movimiento: en algunos debía haber sobrevenido la degeneración grasienta. Vigouroux confirmó el deséxito y no tuvo cosa nueva que recetar. Federico Rubio, de vuelta de Alemania, declaró que... Años después, la afección del lado izquierdo había progresado hasta emparejarse casi con la del derecho. Más cojo y más manco. El cerebro parece conservaba toda o casi toda su integridad, pues en esa misma situación ejercí a un mismo tiempo notarías y abogacía; pleito en lucha desesperada con todos los poderes del Estado; compuse libros de exigencia y estudio, como *El Colectivismo Agrario en España*, sacrificando noches, quitándomelo del dormir; preparé y realicé propagandas extensas e intensas, como las de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, la de la Asamblea Nacional de Productores y la de la Liga de id. y Unión Nacional, Revista Nacional, *La Cámara* (periódico), candidato en la Diputación a Cortes en distrito rural, temerariamente. Información larga y laboriosa en el Ateneo, varios libros, víctima de expoliaciones, etc. Todo a la vez. Fui un héroe inconsciente, que es decir, un bárbaro. Lo que aquello fue no se sabrá nunca. Me admira cómo no sucumbí antes.

26 Archivo Joaquín Costa de Graus. Borrador casi ilegible e inacabado.

27 Sin embargo, en sus *Memorias* (edición de Juan Carlos Ara Torralba: Joaquín Costa, *Memorias*, Zaragoza / Huesca / Teruel, PUZ / Gobierno de Aragón / IEA / IET, 2011) apunta datos del brazo derecho en la primera etapa de Huesca y durante la Exposición Universal de París de 1867.

28 Probable prescripción del cirujano traumatólogo Juan Creus y Manso.

Después del Congreso Internacional de Medicina de Madrid,²⁹ al que asistió Frenkel, fui por sugestión de Simarro (no solo) a Heyden, Suiza, donde dicho doctor me prescribió un régimen que diríamos ortopédico: permanecería con él medio año, o siquiera cuatro meses, para que él dirigiese la construcción de un aparato complicado de aluminio donde apoyar el busto, etc., el cual se construiría en Zúrich. Acabé por ver en él un industrial con borla de profesor y no me presté al juego. Curación orgánica es lo que yo había ido a buscar, y no artificios o pretextos para desplumarme.

En estos últimos años, nuevo grupo de músculos se atrofia; ignoro su nombre, si cervicales o cómo: los que sostienen la cabeza impidiéndole caer hacia delante. Ya desde la Universidad venían débiles y aflojándose. Después vi que a mi madre le caía la cabeza; después a un hermano suyo,³⁰ clérigo, que aún vive y no puede levantarla. Ahora me toca a mí, haciéndome fatigosísimo y agotador (muy pronto ya imposible) el trabajo de escribir, aun interrumpiéndolo cada pocos minutos y reforzándolo con café.

El estado actual, encima de lo dicho, se cifra en esto: fatiga dolorosa (primeramente fue fatiga sin dolor): la fatiga principia desde el instante de salir de la cama; el dolor se localiza principalmente en las vecindades de las rodillas. Solo me encuentro pasablemente en una mecedora de rejilla. El levantarme de ella o de una silla ordinaria agarrándome a la mesa me exige un esfuerzo violento, y, por de contado, doloroso. Lo ordinario esirme ayudando a levantarme.³¹ El subir escaleras, aun tirado y empujado por dos personas, es un suplicio. Cuando alguna vez salgo al campo, apoyado en el brazo de mis amigos, va detrás un muchacho llevando un balancín o mecedora para sentarme de cuando en cuando, aunque no haga más de 1000 o 1500 metros cada vez (cada semana), y eso no haciendo calor, pues con calor es imposible, no puedo: necesito frío. Así se explicará V. que me pase gran parte del día en un gemido continuado. Los pobres músculos, enfermos e impotentes, se revuelven contra mí de que les imponga el trabajo de levantar y transportar 90 kilos de peso no pudiendo apenas con la quinta parte. No sospechan los que me escriben el calvario que me imponen por el vicio que tengo de contestar.

Ahí tiene usted el modo como se ha formado un hombre que no cree, más aún, que niega. En todo caso, a mi edad y en mi situación, ¿para qué? Tengo cerca de 62 años. No puedo ya, pero aunque pudiese no querría sacrificar ni un minuto más de tiempo, ni un céntimo más de dinero, ni una chispa más de ilusión, en aras de un padecimiento padastro que ha hecho de la sociedad y de la tierra un infierno para mí y ha acabado de arruinarme mis publicaciones y consumiéndome lo que no habían llevado ya mis estúpidas tentativas y propagandas patrióticas o lo que fueran. Retirado, viejo, a este Pirineo, renuncié a dar más coces contra el aguijón. Algunos médicos me han propuesto desde entonces tal o cual tratamiento, alguno hasta ha dado

29 El XIV Congreso Internacional de Medicina fue inaugurado en Madrid el 23 de abril de 1903 bajo la presidencia del doctor Julián Calleja. En él se manifestó el auge de las neurociencias con las intervenciones de Cajal ("Estructura histológica del tálamo óptico") y de Pávlov ("Teoría de los reflejos condicionados"). Presentó también una comunicación el pediatra barbastrense Andrés Martínez Vargas, primo de Costa.

30 Mosén Lucas Martínez.

31 Probablemente es una referencia al signo de Gowers, que describe el hecho de trepar sobre sí mismo apoyando los brazos en las piernas.

una conferencia sobre “la enfermedad de Costa”. Ya se lo dije a Vd. Por mi parte me he limitado a dar las gracias. Hice ya punto final, y como contaba el clásico, *spes et fortuna, valete! sat me lusistis, ludite nunc alios...*³² y quitarme de en medio donde no estorbe.

Con lo que precede no podrá V. decirme ya que le he negado, desagradecido, los informes de un caso notable, que su amor al arte y su afición a mí le hicieron desear conocer. Verá justificada mi actitud de desahuciado, un deber cumplido con exceso. Claro está que esto no es para el público: terminantemente lo prohíbo por hoy y siempre: me ha tocado esa ficha en la lotería de la muerte y harto hago con doblar resignadamente la frente y quitarme de en medio, viniendo a caer donde no aflija ni estorbe después de haber luchado como bueno más de lo que podía. Los millones que seremos en cada sol, en cada sistema planetario!

¡A morir solo, enjutos los ojos, sereno el ánimo!

Suyo ex corde Joaquín Costa³³

10

Sr. D. Joaquín Costa

19 de Julio de 1908

Muy Sr. mío y respetable amigo:

No tema Vd. que nadie haga “lástimas por su cuenta” con las cartas con que Vd. me honra y que yo guardo con la veneración que guardaría altas reliquias, si fuera creyente. Si llegara un momento en que para realizar obra meritísima fuera indispensable que *una sola persona* viera alguna (en el supuesto que Vd. no me lo prohiba), exigiría a esa persona, que habría de ser uno de sus amigos, palabra de honor de no referirse jamás, ni directa ni indirectamente, ni a la carta ni a su contenido.

Me he hecho cargo de muchas cosas leyendo su última. Vd. no tiene la obligación de penetrar la intención de las personas, y justo es que las juzgue con la desconfianza que determina este medio ambiente; pero en mí no vea Vd., se lo ruego, nada que no diga; no sé lo que son segundas intenciones, me parecen cobardías despreciables que no puede autorizar sino la naturaleza de ciertas enconadas luchas. Puede Vd. creer que desde que supe algo de su enfermedad hasta hoy, mis deseos han sido los mismos: curar a Vd. *sin producirle el más pequeño gasto*: entonces por patriotismo, y hoy además por el respetuoso cariño que ha despertado en mí su correspondencia.

Precisamente esa consideración, consecuencia de una indicación de su carta, es la que me hace volver a insistir y volver a tener esperanza en su aceptación. Y para que no tenga Vd. que pensar más en las intenciones del médico, sepa Vd. que he pensado siempre, en el caso que aceptara Vd. mis absolutamente gratuitos servicios, rogarle me prometiera

32 “Esperanza y fortuna, adiós. Bastante me habéis engañado, jugad ahora con otros”. Epitafio de un sepulcro romano utilizado después por el médico de Felipe II Andrés Laguna para el monumento de su padre y por fray Antonio de Guevara.

33 Archivo Joaquín Costa de Graus. Carta de capital importancia desde el punto de vista de su enfermedad en la que Costa describe esta en forma de historia clínica. *Vid.* nuestro artículo, ya citado, “Joaquín Costa y los médicos” en relación con los profesionales de la medicina que lo trataron y que menciona aquí en su mayor parte.

solemnemente mantener en absoluto secreto el nombre del médico, con el fin de que nadie pudiera decir que me movía el deseo de notoriedad, es decir, los que no supieran que yo no ejerzo sino por temporadas cuando mi afección lo permite y una sola hora al día. Además prometo a Vd. seriamente que durante los ocho o diez primeros días de tratamiento yo me inyectaré delante de Vd. una cantidad de medicamento igual a la que Vd. inyecte, y esto no es un sacrificio, pues noto en mí pródromos de parálisis agitante y supongo que con esas inyecciones desaparecerían.

Me anonadan los nombres de los esclarecidos médicos que cita Vd., principalmente Charcot. ¡Qué trabajos los suyos! Fue una época. Pero ¿por qué empecinarse en el electro o termocauterio, que no puede ejercer la acción que se pretende, nada menos que en el interior del canal vertebral? Yo no he curado ni un afecto de la médula con el electrocauterio, que es el que tengo para poder aplicarlo también a las cavidades, pero no he curado ninguno que no haya venido adornado con la doble botonadura. ¿No es esto concluyente? Valdría más que se abstuvieran si saben de antemano que no han de obtener nada. Yo hacía la cirugía general, la de los ojos y la de la mujer, pero hace ya diez años que mi apoltronamiento y mi enfermedad no me permiten colocar una venda. Todos los días viene algún enfermo de cirugía que ha sido entretenido por su médico (así son la mayor parte), tres, cuatro, seis meses...; siento deseos de escupir en la cara a alguien, pero rechazo el enfermo y me encojo de hombros.

Lea Vd., Sr. Costa, lo que digo respecto a electricidad, advirtiéndole que en la misma Facultad de Madrid no se contaba con un interruptor conveniente y se aplicaban los de esos juguetes de que hablo en el artículo, lo que quiere decir que, a veces, y delante de muchas personas, se iban destruyendo fibras afectadas por la degeneración que se trataba de tonificar.

Con el sombrero en la mano, sí, ante la mayor parte de los nombres ilustres que cita Vd., porque no soy sino un médico vulgar, pero con la valentía que dan las convicciones —y ahí están mis casos, que no creo que nadie haya llegado ni llegue a la tercera parte de la posesión de ellos—, le digo a Vd., Sr. Costa, que lo que no han podido hacer ellos lo haré yo, a menos de que tuviéramos la desgracia de que Vd. fuera una excepción a la regla, y claro es que no puede razonarse con excepciones. Y esto que digo así, crudamente, parece una arrogancia ridícula, pero no es más que la seguridad que da al médico el manejo constante de un agente determinado. La lástima ha sido que no llegara a Vd. un grueso paquete que le envié, creo que de Osuna, certificado, con numerosos artículos médicos míos y mi retrato respaldado. Quizá entonces se hubiera Vd. determinado a asistirle sin los síntomas dolorosos que hoy acusa Vd., y, naturalmente, menos atrofiados los músculos.

No creí que contara Vd. 62 años. Esto me hace abrir mi cuaderno de Antequera y leer: Cristóbal Artacho —muy conocido en la población—, de 81 años. Atrofia muscular progresiva. Arrastraba ambos pies, costándole gran trabajo elevar los seis centímetros de la piedra del umbral: dolores en las rodillas y en los lomos: su mujer le tomaba de las manos para sentarse y levantarse de la silla y le tenía que arreglar la ropa después de la inyección; cabeza bastante caída; alguna dificultad en la respiración. Cuando se retiró del consultorio iba a él solo sin apoyarse en su mujer; se levantaba y se sentaba con los brazos en cruz y con la rapidez que cualquier otro, y subía y bajaba dos veces sin descansar un tramo de escalera que tendría 15 o 16 escalones, que no bajarían de 15 centímetros de altura. Este enfermo, asómbrese Vd., Sr. Costa,

ingresó el 23 de Octubre de 1906; faltó los días 31 del mismo y 3 y 5 del siguiente, y estuvo por última vez el día 10 no mandando siquiera recado de que no volvía, lo que es muy corriente en este publiquito. ¿Por qué se escapó? Quizá se figuró excesivo el puñado de duros que dio para casi curarse. Quizá habiendo recuperado la mayor parte de sus aptitudes temió que se echasen a perder de nuevo. El caso es que tomó su mula el que no podía ni sentarse en una silla, y se fue al campo a dirigir a los trabajadores, y como es hombre mísero y los trata mal, no eran pocas, según referencias oficiosas, las maldiciones que por haberle curado me dirigían sus asalariados. Por la rapidez del alivio, remito también a Vd. un editorial que me dirigió o dedicó el malogrado Fernández y García. Claro que en él su amistad me eleva a alturas que no me corresponden ni con mucho; no hoy, que estoy desmemoriado y hecho un cascajo, ni entonces; pero los casos clínicos son exactos y vistos por dos periodistas más.

En la historia de su enfermedad, que por el tratamiento la juzgaba Charcot de origen medular, no falta determinante nidicación [sic] de los primeros músculos que fueron afectados. La atrofia progresiva empieza *generalmente*³⁴ por una mano, los músculos se pierden y quedan las correspondientes depresiones: la herencia no influye manifiestamente. En la esclerosis, por el contrario, la influencia de la herencia es segura; empieza *generalmente* por las piernas, y los músculos aumentan de volumen, aunque por la degeneración del tejido sufrida pierdan su capacidad contráctil. Vd. me dice que faltan los serratos y los flexores de pie y pierna derechos, y estas anomalías —que no varían en esencia el tratamiento—, tienen para mí su valor, pero necesitaría saber si en su ascendencia ha habido herpéticos, sujetos con caspa en la cabeza, con picores en todo el cuerpo que aumentan al meterse en la cama, con manchas rojas en los sobacos y en la continuidad del pliegue de las ingles, con erupciones, fugaces o no, a la entrada de la primavera o el verano, colocadas en la línea media o con entera simetría en brazos y piernas, y si a estas manifestaciones externas acompañan afecciones mucosas vecinas. También podría añadirme a su historia la calorificación, funciones de la piel, respiración y el estado de los aparatos y sistemas.

No puedo escribir así, sino alocadamente, y si leo la carta la rompo: la dejo, pues, pero me parece haber dicho algo irreverente que sabrá Vd. rebajar a mi intención.

Si alguna vez se acuerda y quiere acompañar a alguna suya el artículo “La electricidad”,³⁵ se lo agradecería porque no tengo más; el otro no.

Si me escribe Vd., estilo telegráfico: cuatro palabras. Deme Vd. una buena noticia diciéndome: me decido a que encadene Vd. los músculos que no se han ido. Quizá haya escondidos algunos declarados prófugos.

Su más afmo. s. s. q. b. s. m. Laureano Rosso³⁶

34 Aquí comienza una descripción errática, imprecisa y sin fundamento de las manifestaciones clínicas de la distrofia muscular progresiva, con síntomas que sugieren la forma pseudohipertrófica y con los de la artritis psoriásica.

35 Artículos no encontrados.

36 Archivo Joaquín Costa de Graus.

11

Graus 29 Julio 1908

Sr. D.ⁿ Laureano Rosso

Mi respetable amigo: Muchas gracias por su favorecida del día 19, la cual correspondo con estas pocas líneas: el calor brutal me tiene postrado.

Si estuviéramos a tiro el uno del otro me dejaría inyectar su medicamento durante unos 8 días de prueba para persuadirme de que mi mal no hace excepción a la eficacia de su tratamiento. Y resultando así, haría un contrato con V. y podría quizá resolverme en el invierno a ir a Málaga. Sin esa evidencia, ni aun en invierno podría ni querría hacer tamaño sacrificio.

Claro que si V. me curaba, yo sería el primero a proclamarlo en la prensa con su nombre por delante y no contribuiría poco el suceso a que se divulgase rápidamente el descubrimiento. Pero no caerá esa breva. Tampoco sería gratuito el tratamiento una vez acreditaran su certeza: yo no soy de Antequera. Y no se aplicaría V. la jeringuilla Pravaz como garantía: ¿iba V. a envenenarme? Pero todo esto es hablar de la mar.

Hay algo de *herpe* en la familia y parentela. También caspa: yo el primero, la crío en bastante cantidad. Sobre lo demás no me cabe una información.

Devuelvo los impresos y muchas gracias. Tengo por muy posible que con el thermo-cauterio y el electrocauterio me destruyeron algunos grupos de músculos en la espalda.

Si voy a Madrid en el invierno y me siento con ánimo y disposición de ir desde allí a Málaga, que es muy difícil, nos veremos ahí.

Suyo cordial amigo. J. C.³⁷

12

Sr. D.ⁿ Joaquín Costa

31 de Julio de 1908

Mi distinguido y venerable amigo: De un nuevo caso me voy a permitir hablar a Vd.

José Anaya ingresó ayer en la clínica: le subió otro sobre las espaldas, pues el enfermo no podía sostenerse solo ni agarrándose a otros dos más tiempo que lo que le permitían el esfuerzo de los brazos. Me gustó el caso y le hice la primera inyección en el acto, pero no pude presumir que ayer le viera entrar solo, andando con dos muletas. Hoy sigue aumentando su fuerza y su bienestar.

¿Es esto bastante decisivo?

¿Ha visto Vd. algo ni remotamente parecido ni en España ni fuera de ella? Pues entonces, basta de dudas, basta de pesimismo. A curarse, Sr. Costa, a curarse, a regenerar España, a desquitarse con el cariño de España entera de los sinsabores de tantos años. Si no por Vd., hágalo por ella y por los suyos.

Tan pronto como no se pueda tildar de prematuro publicarse el testimonio de este caso, en el que por suerte han intervenido numerosas personas, a las que así como a los enfermos del

37 Archivo Joaquín Costa de Graus.

consultorio les pediré sus firmas. Es un caso que ha producido escándalo. De Antequera recibí, entre otros, el testimonio de Cristóbal Artacho, respecto del cual no dije a Vd. el número de visitas hechas porque pudiera parecer exageradamente reducido.

Déjeme Vd. prestarle este servicio para que tenga derecho a llamarme amigo de Vd., yo tan pequeño y Vd. tan grande, como soy su más afmo. s. s. q. b. s. m.

Laureano Rosso

Remitaré a Vd. ambos testimonios con especial especificación de lo que sobre ellos expongo y espero.

Yo nunca publiqué casos míos: si estos de parálisis fueran una excepción, no tuvieran otro objeto que dar a Vd. una especie de prueba plena de mis afirmaciones.

Ahora recuerdo que prometí no importunarle más: no reincidiré.³⁸

13

D.ⁿ Joaquín Costa

1 de Agosto de 1908

Sr. y venerable amigo: Déjeme Vd. que le escriba de nuevo, ya que aquel NO terrible, angustioso, no puede menos que ir difuminándose ante la verdad, ante la luz.

Tengo 55 años, no soy andaluz sino madrileño: rehuía de mi padre el destino de médico de consumos (personal) con 18 000 duros a raíz de la terminación de la carrera, por lo que yo “no aceptaba ni por mano de mi padre nada de la monarquía”. Pasé hambre en Sevilla por no doblegarme a un hecho cruel, aun siendo un *santo*, me impuso. Llegué a la Argentina, y tras media docena de artículos médicos que envié a *La Nación*, sin conocer ni de vista a nadie allí, fui nombrado redactor para hacer la topografía médica de Buenos Aires: esta obra suponía tres años de trabajo, la preponderancia absoluta de *La Nación* sobre *La Prensa*: una gratificación de aquella de cuarenta a cincuenta mil pesos: otra que votarían las Cortes de 200 a 300 mil; mi endiosamiento entre tantos (en aquella época) inútiles, etc., etc. Hice mi primer artículo que encabezaba el plan de la obra, y, en atención a que se empezaban entonces las obras de salubridad, yo, que no era partidario del sistema inglés sino del holandés, quise hablar de esto en primer lugar para poder suspender aquellas, pero daba la casualidad que los Mitre estaban interesados pecuniariamente en dichas obras y me propuso Bartolito (director) que empezara por el principio y diera aquel artículo cuando le correspondiera, es decir, sin tiempo para remediar nada, pues ellos no podían ser la soga de sus gargantas. Dije que los pensaría y me fui a mi casa para no volver más —en dos años— por la redacción. Hay que advertir que Bartolito me llevó a casa de su padre, el general Mitre, el que me acogió con cariñosa bondad, me llevó a su biblioteca, abierta noche y día, y me dijo que mi nombre figuraba ya entre los que tenían libre acceso de día y de noche: me parecía deshonorada mi obra si se sometía a tal imposición. Soy completamente diferente de la generalidad, porque no oculto nada de lo que hago y están mis obras en completa correspondencia con mis convicciones: hago lo que creo que puedo hacer sin desdoro, y hasta ahí

38 Archivo Joaquín Costa de Graus.

llega la costumbre, el buen parecer, etc., que muchas veces atropello y desprecio porque ellos no son mi límite, sino mi voluntad restringida por el derecho de los demás y el aprecio de mí mismo.

Pues bien, si me concede Vd. tal carácter, del que no descubro sino algunos rasgos, créame Vd. que siempre con el mismo convencimiento con que pudiera oír la verdad misma: estoy persuadido de poder dominar la afección de Vd., no por intuición naturalmente, sino por deducción severa, austera, de la acción de mi tratamiento y de lo que de su enfermedad sé.

Creo haberle dicho que nunca ese tratamiento ha fracasado por completo en ningún caso; y ahora ocurre un hecho por demás significativo y satisfactorio para mí, que es el siguiente: el n.º 3 de la estadística (¡Cuánto se habrá reído Vd. de mi lapsus!), María Riera, de 7 años, con paraplejía absoluta, etc., viose mejorada desde la primera inyección, como siempre ocurre, sosteniéndose al poco tiempo apoyadas las manos en dos sillas, de pie, pero de pronto cesó el adelanto. ¿Inqui...?,³⁹ pensé, sin adelantar nada, y al fin, notando en ella y en otra hermanita eccemas herpéticos pequeños y numerosos, la prescribí un arseniato y pomada de brea, como Olavide⁴⁰ disponía. Se curaron los eccemas y adelantó algo el tratamiento, pero poco después volvió a estacionarse la mejoría. Suspendí aquel y ganaba terreno la afección (siempre aumentando la cantidad de arseniato), reanudaba el tratamiento y terminaba el progreso de la enfermedad: no podía dar con el enigma, hasta que hace cuatro días vino la madre con ocho o diez varas de tenia en un frasco. Eso era todo. Ahora la niña curará indefectiblemente. ¿Es demostrativo el hecho de la acción constante del tratamiento? El enfermo Anaya ha dado hoy patadas sobre el suelo apoyado en sus muletas. Es un caso asombroso. Ya lo verá Vd. si sigue mis consejos puros, desinteresados, salvadores.

Empecé este puñado de incoherencias al recibir su grata, gratísima (29 de Julio), si no la amargaran algunos propósitos de Vd. El primero: someter a la prueba de los 8 días de tratamiento. Si yo no tuviese el compromiso moral contraído con estos enfermos, con el epiléptico que lleva hoy 17 días sin ataque, y sería suspender el tratamiento lo mismo que retroceder al punto de partida, ya hace días que habría llegado a Graus a demostrarle a Vd. lo que tanto me cuesta hacerle creer, a pesar de que por Vd. y para Vd. he hecho insertar los testimonios que conoce y son bastante demostrativos. Además: ¡Esperar al invierno! ¡Pues si en Málaga tendría Vd. menos calor ahora que en Graus! Todo se reduciría a las molestias de la venida, aunque desde Madrid haría gran parte del viaje de noche: y para la vuelta no habría que pensar ni en el calor ni en el frío. ¿A qué aumentar el cementerio muscular? ¡Que no caiga para siempre esa cabeza sin la gloria del triunfo! ¡Que los músculos intercostales no ingresen de pronto en la escena, quizá, como suele ocurrir, para llevar a gran velocidad su transformación! A ese enemigo implacable hay que destruirle ganando, no meses ni días, minutos, por si cambia de táctica, o el organismo decae de pronto, que ya es hora. El segundo: enlazar mi nombre a su curación, a la breva (que sí caerá). Magnífica será la curación de Vd., no solo por el hecho, sino y muy principalmente por las naturales consecuencias políticas; pero como triunfo médico es para mí uno más, simplemente. Reservando mi nombre no habría duda de que yo me había ofrecido, de que yo había rogado, de que yo había curado por

39 Ilegible.

40 José Eugenio de Olavide Landazábal, médico dermatólogo madrileño coetáneo de Costa, fue miembro de la Real Academia Nacional de Medicina.

patriotismo y por afecto a Vd.: dar mi nombre era darme a la paga. Yo vine de América con un capitalito que no sé manejar. Lo tengo en cuenta corriente en el Banco de España desde entonces, y como de él; pero no quiero mermarlo mucho, aunque ya lo está algo; visito una hora en casa y visito a la fuerza, porque ni el pueblo español está educado médicamente —y esto disgusta—, ni mi enfermedad permite otra cosa: deseo que vengan algunos enfermos, pero pocos, porque salgo rendido de la hora fatal. Los tengo en observación de dos a tres cuartos de hora; el uno suda, el otro vomita, el otro se marea, etc., y tengo que llevar la cuenta clínica de cada uno, extender diariamente las hojas clínicas, tener un cuidado especialísimo con las dosis, etc., etc. En los otros cinco meses que visité aquí gané más que en América relativamente con la octava parte de gastos, porque estos míos son muy reducidos. No pude resistir más que cinco meses y me escapé. Tomé un billete circular, y por cierto, estuve en Zaragoza. ¡Quién hubiera sabido que estaba Vd. así! De modo que si Vd. daba mi nombre al público me vería obligado a salir de Málaga. Además: Vd. que tiene un corazón tan grande ¿no concibe que haya quien sea capaz de obras levantadas? ¿Por qué quitarme lo más hermoso de esta? Cuento con que me concederá esto. El tercero: que no sería gratuita la asistencia. ¿Después de haberlo yo propuesto, rogado e importunado tanto? ¿Lo haría Vd. en mi lugar? Ni paga directa ni indirecta jamás. Ni el decoro me permitiría en ningún tiempo recibirla, ni creo que si llegaba Vd. a apreciarme me hablaría de tal cosa. Nunca.

Déjeme Vd., Sr. Costa, hacer el programa preliminar del tratamiento. Mientras esta va a Graus, yo le busco un piso alegre que tendré preparado y modestamente amueblado a su llegada (aquí hay muchos alquiladores para la temporada de baños); al recibir la carta me telegrafía Vd. aceptando y diciendo qué día debe estar en Graus la persona que irá a buscarle y estará; y después de un día de descanso aquí, y parte del día del viaje, empezamos la obra; y me permitirá Vd. entonces que le diga a cada progreso: ¿lo ve Vd.?

Por supuesto que Vd. permanecerá aquí de incógnito, que es el único modo de que no sea constantemente fastidiado.

Deme la satisfacción de recibir el telegrama propuesto y crea en la sinceridad absoluta de su afmo. s. s. q. b. s. m. Laureano Rosso

Al hablar de las roturas inconscientes de las fibras musculares, reducidas en su volumen a la décima parte y en las atrofas, me refería a las interrupciones bárbaramente frecuentes de los voltafarádicos, no a la acción directa ni indirecta del calor. En esta aberración han caído médicos eminentes. Creo que me olvidé en mi anterior ponerme a cubierto de las alabanzas, que tanto en un impreso de los que tuve el gusto de remitir a Vd. y que he recibido con su grata, como en todas partes, me dedicaba Antonio Fernández y García, un desgraciado que estuvo siempre en lucha constante contra la adversidad: el buen sentido rechaza, tratándose de mí, tales extremos a que le conducía su amistad.

Como duermo muy mal de noche, me he levantado a reanudar esta. Ya son las cuatro y estamos en el día 2, y a las 9 iré a ver al marqués de la Paniega. Tiene una casa muy bien situada, en una alameda inmediata a la alameda principal, de cuya casa, uno de los entresuelos me consta que está desalquilado y me conviene, y aun creo que esté desalquilado el otro. Si es así, habríanse [sic] tenido fortuna, porque ocupando Vd. uno, y yo el otro, siempre estaría Vd. en disposición de consultarme sobre cualquier asunto referente al tratamiento.

Necesito, y le parecerá a Vd. raro, no solo ponerme inyecciones de las tuyas, sino a las mismas dosis. Si no tengo un pretexto no me las haría, porque siempre espero al mes o a la semana siguiente para empezar y nunca empiezo. [Y escribe Costa en reflexión manuscrita: ¡La fe que tienes en tu tratamiento!]

Incluyo otro testimonio que corresponde al n.º 1 de la célebre estadística, y una contestación a las numerosas cartas (no recibo visitas) con que me preguntan mil cosas. Vea Vd. cómo me está Vd. pagando ya, pues si por Vd. inserté los testimonios, y por ellos aumenta la clientela, a Vd. se lo debo. Vale. Laureano Rosso [rúbrica].

Revolviendo papeles me encuentro con una semblanza en que dice Fernández y García refiriéndose a mí: "... son tantos los paralíticos que ha curado"... etc., etc.⁴¹

14

Graus 5 Agosto 908. Café Agraz

S. D. Laureano Rosso

Mi respetable amigo:

Estimo el sacrificio enorme que ha hecho V. escribiéndome tan larga carta como la del día 1. Por lo que me cuenta y me ha contado, he visto que es V. hombre de carácter: ahora veo que es hombre de resolución cuanta hace falta, y no suele verse en la política. Ha querido sacarme V. de aquí con fórceps, y no me disgusta el procedimiento. Por desgracia yo no puedo correr sin alas y con un lastre infinito: como le he dicho a V. por telégrafo, necesito pensarlo.

Si puedo decidirme a ir, iré acompañado de aquí y pararé en una fonda (o lo que sea) de ahí, llamándome Joaquín Martínez. No se preocupe más de mí en tanto no le diga que voy o no le pregunte si sigue dispuesto. Me explico las prisas que V. me da y sus alarmas, y se lo agradezco muy rendidamente de corazón, como todo; pero amén de otras razones, me falta un estímulo poderoso como lo tuve mientras fui joven: viejo ya, desengañado, vencido, relajados y diría atrofiados todos los resortes del espíritu, no me tienta ni siquiera la perspectiva de vengar tantas infamias y tantos injustos sufrimientos, personales y del pueblo; sin que esto sea decir que no me habría gustado aliviarme ya sin sacrificios heroicos. Lástima que no haya publicado ya su libro, donde describirá y puntualizará el tratamiento, de forma que todos los médicos puedan aplicarlo con más o menos tino.

Tampoco es esto decir que desista: me atengo a mi anterior carta. Si mientras tanto acabo de quedar clavado en mi sillón, no me cogerá de nuevas ni me desesperará: estoy hecho a todo y todo lo tengo descontado.

No se esfuerce más en convencerme por el crédito de los resultados. Es V. una persona seria y veraz y sus casos no son como los testimonios de Raspail (35), Kneipp (36), N.ª S.ª de Lourdes, prodigados a millares.

Y no le canso más.

J. C.⁴²

41 Archivo Joaquín Costa de Graus.

42 *Idem*. Borrador de carta inacabado.

Sr. D. Joaquín Costa

6 de Agosto de 1908

Respetable y querido cliente: Como no me prohibió V. que las últimas cartas las enseñase a una sola persona, como recuerdo dije a Vd. con su última, era la agonía de la hidra de la duda, fui a ver a Gómez Chaix⁴³ sabiendo que es amigo de Vd. y teniendo en cuenta que la carta de Vd. con motivo del burlador burlado Trevegina, tanto a él como a mí: me pareció correcto hacerlo, es decir, dejarle abierta la puerta por si de él salía cooperar en la magna obra en que yo estaba, *como estoy dispuesto*, a darle cima sin ajena ayuda. Además, como yo deseo ardientemente (déjeme Vd. decir quiero) que la curación de Vd. no me produzca ventaja alguna (este será mi último acto y tengo un millón de razones), ni médica ni pecuniaria, ni de ninguna clase, demostrado quedaba con mi paso cerca de Gómez Chaix, que más o menos verdaderamente representa a los republicanos históricos, mi desinterés personal político. Gómez Chaix estaba en el campo, y, aunque yo quería ir a su lugar, me disuadió su administrador y anteayer se presentó en casa. Faltaría a la verdad si no consignara aquí que tan pronto como se hubo enterado exclamó: “Yo voy por Costa”, y vea Vd., si Vd. recuerda lo del *enviado* de una carta mía, que yo contaba con este arranque, ya que no tengo valor para dejar en la desesperación a estos paráliticos que asisto, algunos de los que traen el dinero tasado y bien tasado para asistirse.

Hablamos bastante y volvió anoche y quedó resuelto, porque él tiene vapor para despa- char el 12 o el 13, que el 13 o el 14 saldrá para Graus: El piso, o mejor dicho, los dos pisos, uno para Vd. y otro para mí, están dispuestos, pues necesito hacerle tres observaciones diarias de pulso, temperatura y respiración, en una de las que (la primera) aplicaré la inyección, y no pue- de Vd. figurarse el esfuerzo que supone para mí salir de casa, en la que ha habido temporadas he permanecido sin pisar la calle dos o tres meses.

Como ha habido bastantes que, sabiendo mi modo de pensar y los éxitos en parálisis y atrofi- as, se hayan extrañado que yo no cure la de Vd., y como es imposible mantener reservada su venida, hemos convenido decir en *El Popular* que mientras Vd. toma baños de mar, tanto para despistar a aquellos como para conocimiento de todos, y así serán las aguas malagueñas las que le curen. Como digo, Gómez Chaix se ofreció desde luego para todo; pero como es algo apocado en estas cosas, como habrá Vd. comprendido, me habló de dos escrúpulos que le asal- taban. El primero, que no siendo afirmación rotunda de Vd. de venir, si se vería desairado y en el trance de volver solo; y el segundo: si en el viaje podría Vd. empeorarse y ocurrirle a él lo que a Esquerdo, al que criticaron por haber traído a Zorrilla en la situación en que se encontraba. Ambos escrúpulos fueron así contestados por mí, y empiezo, Sr. Costa, por pedirle penitencia para limpiar el pecado en que incurrí: “Yo no tengo más que leer sus cartas ordenadamente y su telegrama, y, a pesar de mi pequeñez intelectual, aseguro a Vd. y asumo toda la responsabilidad del viaje y derivados, que el Sr. Costa vendrá con Vd. Respecto a sus temores, he de decirle que esa enfermedad es puramente crónica, y no hay que temer además esos estados agudizados pro- pios de las enfermedades en que intervienen aparatos o sistemas de las cavidades; y en cuanto a

43 Destacado político republicano de Málaga, fundador y propietario del periódico *El Popular*.

los temores míos de que entren en juego los músculos intercostales, que es el principio del fin, esto no ocurre inopinadamente, sino por gradaciones en las que el espacio de tiempo de un viaje de Graus a Málaga es demasiado pequeño para ser tenido en cuenta”.

Convencido, pues, Gómez Chaix, saldrá como me ha dicho el 13 o el 14.

Fáltame hacer a Vd., Sr. Costa, una advertencia: ni el Sr. Gómez Chaix, ni alguno de sus correligionarios de Vd. aquí, ni yo en último caso, permitirían que Vd. gastase ni un céntimo en este viaje impuesto por la enfermedad, y aguas y clima malagueños *también los que han de curarle*. En cuanto a mí, me limito a afilar el arma que ha de segar la mala hierba del régimen, y a lo más admitiré que Vd. no vergonzase deshonrosa paga, dadas las circunstancias del caso, sino un apretón de manos al llegar y el honor de un estrecho abrazo al partir.

Todo está dicho: no escriba Vd. más ni telegráfíe: a curarse y a redimir este triste y ya vergonzoso país.

Incline Vd. por una vez ante el cariño esa cabeza que no han podido humillar ni los hombres ni los infortunios que se ha complacido en hacer caer sobre Vd. la naturaleza.

Se lo ruega repetidamente su respetuoso amigo s. s. q. b. s. m.

Laureano Rosso

La adjunta gacetilla, que yo no tengo tiempo de poner en limpio, informará a Vd. del estado de Anaya. Este caso, que también conoció ayer Gómez Chaix, es un escándalo médico.⁴⁴

16

Graus 9 Agosto 1908

Sr. D. Laureano Rosso.

Mi querido amigo: Dije a V. que necesitaba pensarlo. Ya lo he pensado.

Y he decidido desistir definitivamente del viaje a Málaga, no digo por ahora, sino aun para el invierno, renunciando a toda nueva tentativa de curación.

En su consecuencia, ruego a V. que se digne recibir una última vez el testimonio de mi obligación por su interés y comunicar al Sr. Gómez Chaix que le saludo y le agradezco rendidamente la voluntad, pero que se abstenga de venir con el motivo que V. dice, porque en otro caso, no solo se volvería solo, se volvería sin siquiera haberme visto. No recibo.

Me repito suyo incondicional reconocido amigo q. b. s. m.

J. C.⁴⁵

44 Archivo Joaquín Costa de Graus.

45 *Idem*. Tarjeta impresa.

17

Málaga, 22, Abril, 1909

Laureano Rosso
Médico español y argentino

Desea hacer constar que los ofrecimientos que hizo al Sr. Costa no fueron con limitación de fecha: que siempre queda por ellos obligado y siempre, a pesar de todo, está dispuesto a realizarlos porque entiende que más que servicio personal constituyen un servicio patrio de altísima importancia.

Esta aclaración no necesita contestación alguna, que no sea la aceptación de dichos servicios, por el Sr. Costa.⁴⁶

18

Graus 29 de Abril 1909

Sr. D.ⁿ Laureano Rosso

Mi distinguido amigo. Recibo su favorecida del 23 y los recortes que la acompañaban, y visto:

1.º Que piensa imprimir un libro sobre tratamientos de las parálisis, el cual naturalmente comprenderá el capítulo de medicamentos, dosis, proporción de ellos, etc., para que se haga de dominio público, y

2.º Que el interés tan grande que demuestra por mi curación obedece a motivos y objetivos patrióticos, no personales, tengo el honor de proponerle lo siguiente:

1.º Que me envíe por correo el medicamento o medicamentos para un cierto n.º de inyecciones, a fin de que me sean administrados aquí con la jeringuilla de Pravaz, o con lo que sea; hasta tanto que sea si surten o no efecto sobre mi afección, adjuntando un plieguecillo de instrucciones.

Yo no puedo ni debo ya ir a Málaga ni a ninguna parte en tanto no haya experimentado algún alivio.

2.º Que en el caso de que al cabo de un breve número de tomas resulta que he obtenido algún alivio, y que puede ponerse confianza en el tratamiento, se tome la molestia de calcular lo que ha de costar por sus honorarios (aparte viajes y fonda) desde dicho día, pues como puede ver en el impreso que antecede no admito servicios gratuitos de ningún género.

Esta proposición no necesita contestación que no sea la aceptación de ella por V., sea porque no haya posibilidad de [ilegible] a ella, o porque no le convenga.

Suyo affmo. humilde servidor. J. C.⁴⁷

46 AHPHu, COSTA/000098/102-2E(8559), tarjeta de visita de Laureano Rosso a Joaquín Costa, 22 de abril de 1908.

47 Archivo Joaquín Costa de Graus.

19

Sr. D. Joaquín Costa

Muy Sr. mío e ilustre amigo: Desde que he sabido que será Vd. denunciado y que, según me temo, esta vez se ensañarán con Vd., siento un nudo en la garganta y una rabia impotente que me ahogan.

Yo no sé cómo está su físico, aunque supóngole peor de la atrofia y si así es ¿persistirá en esa incomprensible delicadeza de Vd. en rechazar la valla que detenga la enfermedad, la potencia de los músculos que le quedan para seguir luchando en bien de España y de la humanidad?

De Vd. su más sincero amigo s. s. q. b. s. m. Laureano Rosso
Málaga, 7 Octubre 1909⁴⁸

20

Graus 12 Oct. 1909

Sr. D. Laureano Rosso

Muy Sr. mío e ilustre amigo: Agradezco muy rendidamente el ofrecimiento que me hace de su hospitalidad y de su compañía personal hasta Málaga, sea desde aquí o desde el extranjero. Pero ya estaría a estas horas en Hendaya, que me es familiar, si mi intención fuese la de huir de esta tierra. La desprecio demasiado para temerla y hurtarme a ella. ¡Qué más querrían los culpables!

Ya han empezado. En la semana próxima cuento estar en la cárcel, pues me he declarado en absoluta rebeldía. Pero *prius mori quam foedari*.⁴⁹ Conste, pues, que agradezco sin poder aceptar.

Yo no rechazo ni la curación ni la valla: ya lo sabe Vd. De conformidad, quedo aguardando a que se sirva enviarme su específico para seis u 8 tomas. Hecha que sea la prueba, vendrá lo de emprender el calvario de Málaga y solventar los honorarios.

Poco más o menos estoy igual de la afección.

Consérvese Vd. bueno y quedo muy suyo adicto amigo J. C.⁵⁰

21

Sr. D.ⁿ Joaquín Costa

Muy Sr. mío: Durante la consulta de ayer (4 de la tarde) recibí *El País* que trae la noticia de su proceso⁵¹ y en el acto, lleno de indignación le envié la carta que supongo tiene en su poder;

48 AHPHu, COSTA/000098/102-2E(8555), carta de Laureano Rosso a Joaquín Costa, 7 de octubre de 1909.

49 “Antes morir que mancharse”.

50 AHPHu, COSTA/000098/102-2E(8554), carta de Joaquín Costa a Laureano Rosso, 12 de octubre de 1909.

51 Costa en más de una ocasión fue denunciado y procesado por sus artículos, que por entonces publicaba en *El Ribagorzano*. Él no se daba por aludido y decía que, si les interesaba en algo, que fueran a buscarle. Evidentemente, no fueron.

pero poco después recordé que nada había dicho a Vd. de mi nuevo domicilio, Victoria, 72, pral. que pongo a su disposición.

También mi indignación por lo que temo hagan con Vd. y las atenciones de la clínica, me impidieron manifestarle que en el caso de que Vd. estime que viéndose perdidos se aferren a la venganza miserable, puede Vd. burlarlos haciéndose trasladar a esta casa muy de Vd. Yo iría a buscarle a cualquier parte, al extranjero, a Graus, a donde Vd. estuviera, y le traería ahorrándole molestias, y tan secretamente que en mi misma casa ignorarían que el alojado era Vd. Y si se ha formado Vd. la resolución de no curarse ni le hablaría de tal cosa, como no le he vuelto a hablar; y eso que, entre muchos casos notables que se han sucedido en el consultorio, figuran dos de extranjeros y uno del país que superan cuanto pudiera decirse de ellos. Uno de un hijo del cónsul norteamericano en Málaga, que ha sido tratado sin el menor provecho en Nueva York, Filadelfia, Chicago, Buenos Aires, París y Londres.

Ya sabe Vd. que yo no soy político militante, y ha llegado mi retraimiento social a no recibir visitas y romper mis escasísimas relaciones. Me ocupo solo del proyecto de un gran sanatorio con capital sudamericano y en poner en orden mis notas clínicas para facilitar su lectura por capítulos que figurarán en mi proyectada obra. Soy, pues, un hombre verdaderamente independiente dentro de esta sociedad perversa y de actos políticos asquerosos, y de un hombre así se debe aceptar todo, Sr. Costa.

De Vd. como siempre, su admirador más entrañable s. s. q. b. s. m.

Laureano Rosso

Málaga 9 Octubre 1909⁵²

22

Sr. D.ⁿ Joaquín Costa

Málaga 17 de Octubre de 1909

Muy Sr. mío y respetable amigo:

Deploro su determinación: yo tenía entendido que al reptil se le aplasta siempre que se pueda, pero nunca se entrega uno a sus venenosas acometidas, sobre todo el que no se pertenece a sí mismo, sino a la humanidad y a la Patria, bien es verdad que yo pienso muy vulgarmente, y dice lo contrario el que mandó poner candados al sepulcro del Cid.

También deploro la regresión que ha sufrido en su ánimo la confianza en mí y en mi método y la vuelta a la cuestión honorarios.

La prueba que se sirve Vd. exigirme no puede verificarse hoy sino en Málaga. Voy a explicarme.

Cuando regresé de América estuve un año en Málaga bastante bien; pero después se recrudecieron mis afecciones, a pesar de lo que pude hacer algunos viajes de exploración buscando residencia más en armonía con mis gustos, y hasta en una ocasión fui a Madrid a asistir a Eusebio Blanco, al que tuve que dejar a medio curar porque el clima de mi tierra ya era incompatible con mi enfermedad. Desde entonces hasta hoy he venido declinando y declino rápidamente;

52 AHPHu, COSTA/000098/102-2E(8553), carta de Laureano Rosso a Joaquín Costa, 9 de octubre de 1909.

solo tuve hace dos o tres meses una buena temporada que, coincidiendo con nueva medicación, me llenó de esperanza que no volveré a alentar. Hoy ya quiero salir de casa y no puedo muy frecuentemente; y si me comprometí a traerle a Vd. a esta, fue espantado de lo que harían con Vd. estas hienas, y contando con un esfuerzo supremo de mi voluntad.

Si yo hubiera estado sano, hace tiempo que la prueba que me exige Vd. hoy se hubiera verificado en Graus —aprovechando, naturalmente, el momento en que pudiera hacerlo sin detrimento de mis compromisos médicos—, porque así lo tenía pensado y era el modo más sencillo de arrancarle a Vd. de Graus.

No administro mis medicamentos en pastillas, polvos, etc., sino en inyecciones hipodérmicas, y este líquido sería inútil enviarlo, porque las dosis administradas, aunque en síntesis sean progresivas, en detalle no pueden fijarse sino por deducción de la observación hecha en el consultorio el día anterior y la que precede a la inyección: y como estas observaciones están inspiradas en el particular modo de ver del autor respecto a los procesos de las enfermedades que trata, nadie sino él puede tratar por este método al enfermo, hasta el punto que no puedo tener ayudante y limito el número de los enfermos en la hora de la consulta. Pero ya que no le bastan a Vd. ni mis excitaciones ni los sueltos que ha leído en la prensa, puede verificarse la prueba moral enviando a una persona de su confianza que compruebe los casos publicados, u otros numerosos posteriores que no lo han sido aún, y que asista a la clínica y se informe de los enfermos.

Yo no puedo cobrar a Vd. honorarios porque jamás he pescado enfermos con caña desde mi domicilio, y así resultarían fuera de otro orden de consideraciones que he manifestado a Vd. muchas veces y a las que he puesto punto, ya que Vd. ha hecho siempre caso omiso de ellas.

En medio de mis sinsabores de todas clases tendría una verdadera alegría en que se abandonara Vd. a la solicitud de su respetuoso s. s. q. b. s. m.

Laureano Rosso⁵³

23

Este... *farçeur*, embustero nato; escribe hace pocos días ofreciéndose a venir a buscarme a Graus, al extranjero, o donde esté; luego cae en que le dirán que lo mismo puede venir para practicar la inyección y sale por el registro de su declinación y que ya no puede ni salir de casa, etc., etc. Repito: ¡*Farçeur!*

Conque no es en pastillas sino líquido. Pues si no fuese líquido ¿cómo se difundiría por el tejido subcutáneo? Se expende en pastillas, etc., y para administrarlo se disuelve en agua incluso la morfina. Quiere engañarme con la verdad.

Luego si se vendiese ya preparado, líquido, ¿por qué no ha de poder enviarse por correo, *farçeur?*

¿Con que solo el autor puede tratar al enfermo? ¿Pues por qué dices que preparas un libro, *farçeur?*

53 Archivo Joaquín Costa de Graus. Última carta de Laureano Rosso que he podido ver, en la que reitera con insistencia un comportamiento que raya en la indignidad personal y profesional.

En una carta del 19 de Julio de 1908 me decía que me prometía seriamente que durante los 8 o 10 primeros días de tratamiento “yo me inyectaría delante de V. una cantidad de medicamento *igual a la que V. se inyecte*, y esto no es ningún sacrificio, pues noto en mí pródromos de parálisis agitante y supongo que con mis inyecciones desaparecerían”.

En carta de 1 de Agosto dice: “Necesito, y le parecerá a V. raro, no solo hacerme inyecciones de las suyas, *sino a las mismas dosis*: si no tengo un pretexto no me las haría, porque siempre espero al mes o a la semana siguiente para empezar y nunca empiezo”.⁵⁴

24

SOBRE MI CURACIÓN

No acabo de entenderlo: ¿será un pérfido? Dice que no quiere enfermos, que tendría que irse de Málaga; y se anuncia todos los días en lugar preferente en *El Popular*, supongo que también en los otros.

Dice que está reñido con Gómez Chaix, y va y lo busca para que venga a Graus, a fin de no costear el viaje de un emisario.

Dice primero que vendrá él; después lo mismo, pero por pocos días, que no puede a causa de un epiléptico que tiene; a los pocos días, que no puede por causa del compromiso moral con sus enfermos, que han ido con el dinero muy justo y que vaya yo a Málaga donde tendré menos calor que aquí en el Pirineo.

Dice que no me costará un céntimo: él (es rico) trajo de América un capitalito, gasta poco. Después pone en acción a Gómez Chaix y sus republicanos y que paguen ellos el gasto.

Dice que estaré de incógnito, y luego ya conviene con Chaix ¡que se anunciará en los periódicos mi ida y estancia allá!, ya que el incógnito es imposible.

Dice que se anunciará mi ida, pero para tomar baños de mar: ¿a qué la superchería? ¿Por esconderse? ¡Él está rabiando porque en España sepan que me está curando! Lo primero que se le ocurrirá a cualquiera es que a pocas horas de tren de aquí está la costa de Cataluña con balnearios: Sitges, Caldetas, etc.

Si tan grande fuera su interés por mí y tan grande su desinterés por él, me revelaría su secreto, su medicamento y el modo de usarlo, para que pudiera hacérmelo administrar sin cruzar en Agosto la Península. Pero, ¡ay!, con eso 1.º perdía el monopolio, y 2.º no metía ruido, que es lo que principalmente busca para acreditar su método.

Figurarse que un Costa era capaz de recibir una limosna de un médico, de un periodista, de una colectividad de republicanos, que me costearan el viaje, que me pusieran un pisito, que me pagaran la mesa... ¡Qué horror! No se me quitará en todo el verano la carne de gallina. ¡Mantenido por suscripción! Esclavo de unos cuantos, ¡porque se habrán escotado 2 pesetas

54 Archivo Joaquín Costa de Graus. Borrador no fechado e inacabado, con reflexiones de Joaquín Costa a propósito de las cartas de Laureano Rosso.

por barba! ¡Yo, que por no desairar a Royo Villanova pagué no sé qué formiatos y qué tiroides y un aparato eléctrico, a pesar de que no había de hacer uso de ello, como no lo he hecho! Sin curarse se puede pasar, padeciéndolo o muriéndose: sin lo que no se puede pasar es sin una absoluta independencia personal, sin decoro y sin dignidad, dependiendo de la beneficencia privada. Ni por salvar la vida de mi madre; ni por redimir a España; ¡antes ladrón que mendigo! He cortado ese horror e impedido que tomara cuerpo renunciando a ir para hoy y para siempre, y escribiéndoles al corriente el día 9 (Agosto). Con esto, además, ahorro una decepción más.

Tengo 10 000 reales con ese destino, pero a condición de ir sobre seguro, de haber de curarme; ni un céntimo para una simple probatura y exploración. La última tentativa me costó 9000 reales. Ha sido la última de esa clase. Royo quiso embarcarme en otra (Febrero 1906), y no he querido, aunque pagué un puñado de duros. Hoy no valgo ya los 10000 reales: sin embargo, porque somos egoístas y presuntuosos y nos figuramos que los que se mueren son siempre los demás, nunca nosotros, seguía dispuesto a gastar otra vez esa suma, salvo que ya no para probar (¡basta de pruebas!), sino para realizar uno de los ideales de mi vida: curarme.

No acepto servicios profesionales gratuitos, ¡y aceptaría pago de trenes, casa, mesa...! ¡Qué atrocidad!

Que no tenga yo fortuna para poner un tren especial, ni autoridad para que me lo costee el Estado, como se lo costea a Alfonsín que no lo necesita, no quiere decir que no tenga 10 000 reales para ese menester... No tengo ni un céntimo para nuevas probaturas, para quedarme como estoy, desahuciado una vez más, burlado como si tuviese 20 años y ahora principiase...

Luego, beneficencia privada con pie forzado, a título de empresario de redenciones: mis bienhechores (suscripción a dos pesetas) tendrían derecho a reconvenirme a cada momento, restregándome a cada paso la contrata por los morros si no les servía pronto bien guisada y aliñada la República, si no sacaba de mi bolsillo los 80 o 100 duros diarios que reclamaría durante un año la agitación preliminar, etc., etc. (más de 7000 duros diarios le costó su propaganda del último año a la Liga de Contribuyentes contra los... arancelarios del trigo), etc., etc.

En conclusión: aún no habría llegado a Málaga, que ya pregonarían las agencias telegráficas a toda España que “el notable e ilustre regenerador Joaquín Costa viene a Málaga con objeto de curarse con un Dr. americano, y emprender enseguida la liberación del territorio español y el cambio de régimen, y a cuyo fin los republicanos le costean el viaje y la manutención, y le han puesto un piso y que al decir suyo... A tal fin... En tal seguridad... El patriótico rasgo de los patriotas malacitanos... El obsequiado no se cansa de... ¡Los republicanos de la provincia están pensando en obsequiarle con un banquete monstruo en el cual el ilustre enfermo disparará sus primeras bombas heraldo de la revolución...!”.

¡De balde! Es demasiado caro ese precio: no tengo bastante para pagarlo a ese precio.

Empezaría por perder el respeto de mí mismo y la propia estimación, que es lo último que debe perderse. Y tantos motivos tengo ya sin eso para despreciarme...

Dice (cuando lo de Hilario Trevegina) que no tiene trato con Gómez Chaix o que está reñido con él por causa de Salmerón: y luego es a él a quien va a pedir ayuda para quitarse el compromiso de pagar mis gastos, como habría él creído que tendría que hacerlo por su ligereza.

Esto es lo principal: Su carta última de 13 de Agosto describe lo inmenso de su decepción y de su enojo. ¡Hasta eso de pobre Esp...!, puesto para despistar, en última instancia para pre-

parar la coartada sobre la pureza de sus motivos. Yo le había puesto los dedos en la boca en mi penúltima carta (5 de Agosto) para que enviara su medicamento o su fórmula y su tratamiento, que debe ser cosa sencillísima. Y digo que debía: 1.º porque él no necesita explotar el secreto, puede dar a un determinado enfermo su fórmula; 2.º, porque tiene un capitalito que le produce más de lo que gasta, por lo cual hasta lo tiene en cuenta corriente; 3.º, porque se trata de un servicio desinteresado a la patria: escamarse de mí equivale a una traición (lesa patria); guarda el secreto para sí, no lo cede ni aun a España, ni a la amistad. Se ve demasiado la hilaza, amigo; querías que fuera yo a Málaga a hacerte la cama, a darte notoriedad sin provecho para mí. ¡De buena me libré! Y esos grandes exitazos, ¿cómo no echan los periódicos las campanas al vuelo y solo esperas de mí? Todo esto te rondaba por el tozuelo al ver desbaratada tu combinación. ¡Ah pardal!⁵⁵

55 Archivo Joaquín Costa de Graus. Escrito de Joaquín Costa en relación con las cartas de agosto de 1908.